

| | | |
|---------------------|--------------------|-------------|
| Fecha 13.11.2008 | Sección Opinión | Página 3 |
|---------------------|--------------------|-------------|



LA HISTORIA
EN BREVE

Ciro Gómez
Leyva

La Guerra (Bertha Alicia)

Bertha Alicia Soberanes dormía la madrugada del lunes en los galrones del campo agrícola La Guajira, municipio de Cuiliacán. Había llegado un par de semanas atrás con su esposo Edmundo y su hijo Carlos Gilberto para contratarse como jornaleros en el empaque de pepino y la cosecha de legumbres.

"Ahí nos tocó la mala suerte", me cuenta entre lágrimas. "Llegaron alrededor de las dos de la madrugada un comando vestidos como soldados. Dicen que eran como 30 o 40 camionetas; yo nada más alcancé a ver como diez tipo *Cherokee*, *Blazer*, largas, la mayoría de color gris. Empezaron con un escándalo allá abajo, tumbando puertas y ventanas y nosotros nos asustamos y salimos de los cuartos. Como estábamos en la planta alta, nos dijeron que nos bajáramos, y a mi esposo y a otros los tiraron de panza, y luego a todas las mujeres nos dijeron que nos regresáramos arriba a encerrarnos en los

cuartos y que no fuéramos a abrir. Muchas fueron amenazadas de muerte y de distintas formas".

— ¿Por qué, señora; qué cultivaban?

— No, pues es que no sabemos. Yo sólo le pregunté a un soldado, dizque soldados que eran, y dijo que era un cateo. Y yo le dije, "¡a estas horas un cateo!" Y entonces ya otro le dijo: "Que suban para arriba y se encierren".

Supuestos sicarios se llevaron a 27 jornaleros. Parece que La Guajira es tierra de los famosos Carrillo Fuentes. Bertha seguía rogando por los suyos: "Si otros tienen la culpa, ¿por qué con los inocentes arrasan?"

Porque es la guerra, señora. Diría el escritor Javier Cercas que la mexicana es cada vez más una guerra en la que reina el dolor de todas las guerras, pero en la que no cabe ni la más mínima posibilidad de redención o grandeza o decencia que cabe en todas las guerras. ■ M

gomezleyva@milenio.com

